

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2018.

# **El caso de Jean Genet: ¿perversión o psicosis ordinaria?.**

Prego, Enrique Miguel.

Cita:

Prego, Enrique Miguel (2018). *El caso de Jean Genet: ¿perversión o psicosis ordinaria?.* X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/518>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/kvr>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# EL CASO DE JEAN GENET: ¿PERVERSIÓN O PSICOSIS ORDINARIA?

Prego, Enrique Miguel

Universidad de Buenos Aires. Secretaría de Ciencia y Técnica. Facultad de Psicología. Argentina

---

## RESUMEN

El caso de Jean Genet tradicionalmente evaluado como una perversión, puede ser objetado en su diagnóstico en función de la modalidad del síntoma. Los fenómenos discretos que la habitan y la relectura de su supuesta homosexualidad como un modo de la presencia del empuje a la mujer pueden llevarnos a la hipótesis de una psicosis ordinaria. A partir de una base melancólica la invención subjetiva lo transforma en uno de los más importantes escritores del siglo 20.

## Palabras clave

Perversión - Psicosis Ordinaria - Fenómenos Discretos - Empuje a la Mujer - Invención Psicótica

## ABSTRACT

THE CASE OF JEAN GENET: PERVERSION OR ORDINARY PSYCHOSIS? The case of Jean Genet, traditionally evaluated as a perversion, can be challenged in its diagnosis as a function of the modality of the symptom. The discrete phenomena that inhabit it and the re-reading of its supposed homosexuality as a mode of presence of the push to the woman can lead us to the hypothesis of an ordinary psychosis. From a melancholic base the invention subjective transform him into one of the most important cursed writers of the 20 century.

## Keywords

Perversion - Psychosis Ordinary - Discrete Phenomena - Push to the woman - Psychotic Invention

El ejemplo de la vida de Jean Genet nos permite reflexionar acerca de un caso que ha sido considerado en general como una perversión. Los trabajos de Alain Merlet y Hervé Castanet así lo atestiguan. Aún así numerosos de talles de la fenomenología sintomática ofrecen aristas como para suponer la hipótesis presencia de una psicosis ordinaria con una base melancólica.

Genet nace en París en 1910. Su madre, prostituta, lo entrega en adopción a la asistencia pública al cumplir un año. Es adoptado por una familia de artesanos teniendo su madre adoptiva, Eugenia, un papel central en estos primeros años.

Desde niño se observan ciertas particularidades en su comportamiento. Suele aislarse, en general para sumergirse en diversas lecturas, es algo afeminado y se identifica fuertemente con los ideales católicos de su madre. Se trata de un buen alumno pero, por otro lado, cerca de los 10 años comienza a realizar pequeños hurtos.

Por esos tiempos muere tempranamente su madre y poco tiempo después en un episodio confuso es acusado por una mujer de edad que en público le dice: "usted es un ladrón". Si bien Sartre que,

en su momento, ha realizado una monumental biografía sobre el escritor, considera que ese episodio marca la asunción de su propia libertad asumiéndose como ladrón, más bien parece tratarse de un dicho injurioso que se impone, que estigmatiza y que se convierte en una nominación rígida, ordinaria, que no implica ejercicio de libertad alguna, por lo menos desde una perspectiva tradicional.

La muerte de la madre deja expuesto la caída del sostén de la identificación imaginaria que seguramente ella proveía y que se traslucía en su semblante afeminado y en su fervor religioso, es decir la caída de su función sinthomática. El duelo que se produce ante su ausencia torna visible una falla estructural a nivel de la simbolización del falo que acompaña la elisión del lugar del Padre.

En palabras de Pierre Gilles-Guéguen, quien ha estudiado su caso exhaustivamente:

*"la x del deseo de la madre encuentra una respuesta en su desaparición: nada... la nada que viene como respuesta al síntoma del niño es de otra naturaleza y que se trata de una nada forzosa: una forclusión del falo más presente en el Genet niño, pero que no produce los efectos de una psicosis que se desencadenó-"* (Guéguen, 2012. p. 2).

La falla entonces en el sentimiento de la vida se hace visible y encuentra una solución parcial en una nominación no dialectizable bajo el significante "ladrón".

En el desarrollo de su adolescencia se sumará un nuevo síntoma, el de la homosexualidad, que acompañará el recorrido de los siguientes años. Enviado como aprendiz a un oficio manual los robos se multiplican junto con enigmáticos episodios de fuga. Perseguido por la justicia se alista en la legión extranjera aunque poco tiempo después inicia una vida caracterizada por la errancia, la desinserción social y que se sostiene en una especial articulación entre el robo, la homosexualidad con el trasfondo de una identificación al desecho.

Por un lado el robo y la prostitución eventual se revelan como formas de sustraerle algo al Otro, elementos que articulan un empuje a lo marginal y un fantasma perverso que se despliega, sostiene y acompaña la estabilización lograda. Como hemos visto dicha homosexualidad se le presenta como un fenómeno que se le impone, Guéguen afirma al respecto:

*"Su homosexualidad no es vivida por él como un síntoma al que tendría participación, tampoco como un hecho biológico, sino como un fenómeno impuesto, como un juicio del Otro sin apelación."* (Guéguen, 2012. p3.).

Genet consideraba que su homosexualidad (la de la escoria) representaba una sentencia irrevocable, una modalidad de la certeza melancolizada que lo inundaba. Su fantasma homosexual es un fantasma masoquista a través del cual se ofrecerá a la mortifica-

ción del Otro identificándose al objeto a en su dimensión real, operación que puede considerarse como de una verdadera identidad con el objeto.

El delito y la homosexualidad delimitan el lugar de lo marginado, de lo más vil de la sociedad. El odio que recae sobre sí mismo sostiene la identificación en una existencia que transcurre de manera marginal y sin lugar fijo a lo largo de toda Europa. Regresa a París en 1937. Allí continúan los robos por lo cual finalmente termina encarcelado.

Este episodio produce una segunda gran transformación en su vida. Pone un freno a esa identificación en acto al “kakon” y permite el desarrollo de un nuevo recurso que permitirá una transformación que no deja de tener aspectos paradójales en su vida.

El mismo Genet afirma que “si no hubiera sido un ladrón hubiera quedado como un ignorante”. No deja de llamar la atención que, en libertad, pueda volver a sentirse perdido.

Entre 1942 y 1947 publica 5 novelas en las que se hace el elogio de los modos en los que ha encarnado el lugar de la marginalidad. Su obra en gran medida describe su experiencia en dicho mundo logrando: “elevar el estiércol al nivel de un ágalma a través de la escritura.” (Guéguen, 2012. p. 2).

En su obra “El Niño Criminal” se afirma que “la sociedad pretende eliminar, o volver inofensivos, los elementos que tienden a corromperla” (Genet, 1948, p. 47) Contra esos proyectos de castración el escritor levanta su protesta. Genet desarrolla una teoría de la homosexualidad como caída, pecado y condena eterna. Se trata de reivindicar el mal:

*“Si pretendemos realizar el bien, sabemos hacia donde nos dirigimos y que es el bien, y que la sanción será beneficiosa. Cuando es el mal, no sabemos todavía de lo que hablamos. Pero sé que es el único en poder suscitar en mi pluma un entusiasmo verbal, signo aquí de la adhesión de mi corazón.”* (Genet, 1948. p. 51).

El niño criminal es una figura heroica, objeto de martirologio, que busca su castigo pues esas penas lo convierten en algo más que un hombre común. De la homosexualidad declara que lo aísla:

*“Me aísla, me separa a un tiempo del resto del mundo y de cada pederasta. Nos odiamos en nosotros mismos y en cada uno de los demás. Nos desgarramos.”* (Genet, 1948. p.73).

Es en este punto en donde tal vez se explicita el empuje a la mujer que alimenta la supuesta homosexualidad de Genet y que encuentra su tratamiento en la perversión, suplencia del agujero forclusivo que lo afecta:

*“Nos llaman afeminados. Expulsada, secuestrada burlada, la mujer, a través de nuestros gestos y nuestras entonaciones, busca la luz y la encuentra: nuestro cuerpo agujereado de repente, se irrealiza.”* (Genet, 1948. p. 76).

Lo que condena al homosexual es esa irrealización que supone de lo femenino que retorna solo como máscara en el afeminado. Genet considera que al tachar la mujer de su horizonte el homosexual se entrega a una existencia moribunda.

La “loca” se genera y se queda sola sin la intervención de la otredad de lo femenino. Su destino es el infierno y según el escritor es un estado en el que se queda suspendido entre la vida y la muerte, un modo claro de expresar el “entre dos muertes” en el que habita la subjetividad melancólica.

La identificación de Genet al ladrón y a su fantasma homosexual tiene un preciso tinte injurioso que engloba en última instancia la modalidad de su invención sinthomática.

El filósofo francés Didier Eribon que analiza en “Variaciones sobre un Tema de Jean Genet” la segregación de la injuria toma como referencia al escritor maldito para ensayar una suerte de moral de lo minoritario a partir de lo que la injuria provoca. Para Eribon la injuria es un enunciado preformativo, que estigmatiza, un veredicto definitivo para el ser.

A pesar de lo que Eribon despliega respecto de la degradación subjetiva que puede imponer el sistema dominante, podemos entrever que en su caso, no se trata tanto de una determinación de origen social sino de una imposición que afecta a Genet y que es del orden de lo que retorna en lo real encontrando un modo sublimatorio genial en su escritura que permite transformar el odio que cae sobre el sujeto, la vergüenza que lo impregna en orgullo:

*“El orgullo cambió el exilio en rechazo voluntario, pero la soledad luminosa y continuamente deseada del artista es lo contrario de la reclusión taciturna y arrogante de los pederastas”* (Genet, 1948. p. 81).

Lo que separa a Genet de Eribon y también de Sartre es que, en su caso por lo menos, la homosexualidad es algo del orden de una criminalidad que no se instala socialmente sino una llamada irresistible que es la llamada del goce y que se transforma en una condena eterna. La cita genética alumbra que la identificación a su homosexualidad expresa una nominación autoinjuriante que tramita el empuje a la mujer de un modo peculiar utilizando significantes que ya son segregados en la sociedad.

Lo singular es el modo en el que si sirve de dichos significantes para estabilizarse sin desplegar un camino delirante. Eso sin embargo lo lleva a una vida por demás azarosa y marginal que encuentra un punto de basta con el encarcelamiento y la escritura que desarrolla. Sin embargo esta nueva modalidad que se sobreimprime sobre la anterior no deja su naturaleza paradójal.

“Las locas” se sostienen en el arte que las sume en una “soledad luminosa”. El abandono de la vida del delito el vivir tal como el mismo lo declara en “la normalidad” le “olía a muerte” y entre otros efectos le generó una imposibilidad para escribir en muchos momentos. Este tipo de identificaciones también han sido analizadas en su momento en el texto “Psicosis Ordinaria”. Allí se habla para la melancolía de la “suplencia intercítica” forma singular de la nominación en la psicosis que previene el desencadenamiento franco e inscribe la posición subjetiva del melancólico:

*“La sobreidentificación intercítica con los papeles sociales... traduce, por el contrario, una voluntad de borramiento, de relleno del agujero de la forclusión que presentifica el nombre propio no metaforizado por el falo simbólico”* (Miller, 2003. p. 40).

En estos casos se trataría de la captura de diferentes rasgos imaginarios que operan como una identificación imaginaria sin estar sostenidos por la función del Ideal del Yo y obviamente con un carácter no dialéctico.

Esta modalidad prevalente en muchas melancolías en tanto estructura subjetiva permite un enlace especial, en este caso, entre psicosis ordinaria y melancolía. Recordemos que en el mismo texto Miller define a la psicosis ordinaria de la siguiente manera:

*“En la historia del psicoanálisis hubo un interés muy natural por las psicosis extraordinarias, por gente que realmente lograba un éxito resonante. ¿Hace cuánto Schreber está para nosotros en cartel? Mientras que aquí tenemos psicóticos más modestos, que reservan sorpresas, pero que pueden fundirse en una suerte de media: la psicosis compensada, la psicosis suplementada, la psicosis no desencadenada, la psicosis medicada, la psicosis en terapia, la psicosis en análisis, la psicosis que evoluciona, la psicosis sintomatizada, si me permiten. La psicosis Joyceana es discreta, a diferencia de la obra de Joyce.”* (Miller, 2003. p. 201).

Posteriormente Miller en “Efecto Retorno sobre la Psicosis Ordinaria” se refiere nuevamente a esta posible relación entre psicosis ordinaria y melancolía cuando analizando una de las tres externalidades que caracterizan a las psicosis ordinarias (social, corporal y subjetiva) establece respecto de esta última:

*“También deben investigar sobre la fijación de la identificación con el objeto a como desecho. La identificación no es simbólica, sino bien real, porque sobrepasa la metáfora. El sujeto puede transformarse en un desecho, descuidarse al punto más extremo. Digo que es una identificación real porque el sujeto va en dirección de realizar ese desecho en su persona. Finalmente, puede defenderse de eso por un extremo manierismo. Puedo acá referirme acá a la exposición de Pierre Gilles Guéguen sobre Genet. Recuerdan que Guéguen habló de la identificación no dialéctica de Genet al desecho.”* (Miller, 2010, p. 22-23).

Miller avala la lectura de Guéguen en relación a la identificación real o identidad con el objeto que en la melancolía puede tomar la forma de una psicosis ordinaria y que el caso del escritor francés parece atestiguar. Otro dato interesante que nos aporta radica en la singular manera de definir el modo prevalente para definir el tipo de suplencia en juego de la que se vale Genet bajo el término de “manierismo”.

En 1949, año en que publica “Diario de un Ladrón”, logra un indulto presidencial en relación a la condena de cadena perpetua que había recaído sobre él. Escritores como Jean Paul Sartre, Jean Cocteau y Pablo Picasso tuvieron un papel esencial en el perdón que obtiene Genet. Como ya se ha observado la liberación de la cárcel se transformó en un obstáculo en cuanto a seguir escribiendo pero el golpe definitivo se produce con la publicación que Sartre realizó sobre la vida de Jean Genet denominada “San Genet” (1952). En ella, una obra de casi 600 páginas, el filósofo propone la teoría de una libre elección sexual de la cual Genet era una especie de ejemplo paradigmático. Esta obra que Genet rechazó profundamente parece haber tenido un efecto devastador en su psiquismo con un período de depresión que según Guéguen tuvo como consecuencia 6 años de “impotencia creativa.” Al parecer la convivencia posterior con el escultor Alberto Giacometti lo extrae de este período oscuro. Según Guéguen el definirlo a Genet como “hermoso” al igual que todas las personas le permite:

*“...restaurar el velo de lo bello sobre el cuerpo de Genet. No lo nombra. Lo designa, sin embargo, como un objeto amable, respetando al mismo tiempo la reivindicación de anonimato... que alterna con una furiosa exigencia de reconocimiento de su obra.”* (Guéguen, 2012. p. 3).

Otro aspecto a destacar, a partir de este recurso imaginario, es la

pluralidad de elementos que le permiten a Genet servirse de una variedad de invenciones en diferentes momentos de su vida. Giacometti se suicida a principios de los 60' lo que seguramente no ha sido ajeno al intento de suicidio del propio escritor en 1966.

De todas maneras el estudio de la vida de Genet sigue siendo un asunto polémico. En ese sentido no podemos dejar de lado el pensamiento de Gerardo Arenas que, además de considerar que no se trata de un caso de psicosis, ubica otro episodio como desencadenante de este tercer momento desestabilizador:

*“Hace poco, Castanet puso bajo su lupa un trauma que cambió el estilo literario y erótico de Genet... ¿qué ocurre en 1953? En un tren se topa con un anciano feo, sucio y malo; a eso no siguen la seducción fálica ni la humillación; su mirada, no movida por erotismo, se cruza con la del anciano, y él tiene la dolorosa sensación de que cualquier hombre vale por cualquier otro y puede ser amado más allá de su fealdad, su necesidad y su malignidad. Deja de ver al hombre portador del falo fetichizado, y hace surgir una soledad ligada a la singularidad”.* (Arenas, 2017. p. 80).

Arenas avanza sobre la transformación que se produce a partir de este encuentro, encuentro, un encuentro de miradas traumático, que al parecer pone en cuestión el fantasma masoquista y su función de escritor.

Se trata de las consecuencias de dicho trauma, dice Arenas, que “inaugura en su obra el tema de una herida secreta”. Se trata de una herida que deriva al escritor hacia una soledad íntima y singular con una evidente deflación de su narcisismo.

Describiendo lo que parece inaugurar un nuevo modelo de suplir el agujero forclusivo menciona que: *“Ahora bien, la pérdida de la felicidad, la eternización de la tristeza, y la necesidad de recurrir a barbitúricos para poder dormir, ¿no son acaso indicios de que su goce de la vida sufrió una tremenda merma a causa de ese trauma?”* (Arenas, 2017. p. 81).

Más allá de la valoración que puede significar el inicio de una experiencia literaria singular y sin precedentes, podemos afirmar que el trauma en cuestión abre de nuevo el agujero sobre el sentimiento de la vida que caracteriza a la forclusión del falo y es responsable de esa verdadera hemorragia o derrame que nos hace recordar a la hemorragia caracterizada por Freud en sus primeros escritos sobre la melancolía.

La pérdida de goce encuentra un nuevo modo del orden de la invención en donde podemos entrever un tratamiento literario de la experiencia, a partir de su identificación real al objeto, del dolor de existir en estado puro, nueva suplencia que tal vez conviva con una profunda tristeza y una gran soledad pero mucho más eficaz que el delirio de indignidad que caracteriza a la melancolía desencadenada.

Genet retoma su escritura a principios de los 60' con algunas piezas teatrales pero hacia finales de dicha década y en particular tras los eventos del mayo del 68' comienza a desarrollar un activismo político que poco a poco parece tener como función el relevo de la escritura o por lo menos convive con ella como un nuevo recurso de gran importancia. También paulatinamente el fisicoculturismo fue tomando importancia como una nueva forma de asegurar al cuerpo en su anudamiento singular.

En relación a su actividad política, si bien Genet consideró en su

momento que la ideología del Mayo francés se trataba de una revolución imposible valoró su exaltación de la juventud y su rechazo a la autoridad y a toda jerarquía.

Denunció las condiciones de vida de los inmigrantes en Francia y apoyó también a los “panteras Negras” en Estados Unidos conviviendo con ellos por tres meses.

En 1970 tuvo acceso a los campos de refugiados en Palestina, experiencia que le permitió escribir su última novela “Un Cautivo Enamorado”. Por otra parte acompañó a Sartre y a Foucault en sus luchas contra la brutalidad del estado con los argelinos residentes en París. En 1982 estando en Beirut es uno de los primeros en ingresar en los campos de refugiados de Sabra y Chatila. Durante 1984 la Academia Francesa le otorga el premio nacional de literatura de Francia.

Poco tiempo después se enferma de cáncer y fallece en 1986 en el cementerio español de Larache en Marruecos, lugar en donde se encontraba y en donde pidió ser enterrado. En estos años postreros puede observarse como la identificación a un ideal político ligado a la defensa de los derechos de las minorías segregadas permite que el odio primario contra sí mismo se traslade al campo del Otro para convertirse en la lucha por el orgullo y la defensa de aquellos que son odiados y marginados por la sociedad.

Por otra parte se puede observar como el empuje hacia la desinserción, porque no una forma de presentación del empuje a la mujer en la melancolía, hacia la fuga, se neutraliza en el activismo político que le pone un cierto orden a la errancia, que nunca desapareció del todo ya que nunca tuvo una casa propia.

Hemos situado tres momentos traumáticos que no producen un desencadenamiento franco sino soluciones inmediatas, las más de las veces sostenidas en identificaciones de carácter social a partir de las cuales el sujeto demuestra una capacidad para convertirlas en recursos inestimables no solo para su estabilidad sino también porque finalmente le permiten constituir un lugar de excepción en la sociedad en tanto escritor maldito. En un primer momento con la muerte de su madre la identificación al significante ladrón y la paulatina asunción del fantasma masoquista con apariencia homosexual mantiene a Genet a salvo de un desencadenamiento.

La autoinjuria velada en los recursos que construye lo lleva a una vida de marginalidad, delito, prostitución y errancia.

Su caída en la cárcel y la reivindicación de figuras ilustres de la cultura francesa permiten en principio que pueda desarrollar una escritura que convierte el oprobio en el panegírico de la abyección y el delito, ironía profunda sobre la segregación de aquello radicalmente Otro. La libertad, el escrito de Sartre y porque no la experiencia del encuentro de la mirada con el viejo producen un nuevo cambio en el que se pierde la voluntad del elogio de la maldad que se le imponía.

Un nuevo tiempo se sucede en donde se produce una deflación libidinal en el imaginario de suplencia constituido pero a la vez con la escritura que prosigue acompañando a la lucha real por la defensa de la escoria de la sociedad en todo el mundo. Brillante traslado de la identificación al “kakon” hacia el campo del Otro para de alguna manera transformarse en el defensor de los marginados, de los cuales el nunca dejó de pertenecer, ante la injusticia que se les impone.

Injusticia que con ingenuidad puede justificarse en el odio segregativo pero que tiene una dimensión más estructural y primaria que Jean Genet logra captar como nadie, padeciéndolo pero también encontrando una manera de luchar y denunciando el oprobio al que su vida estaba condenada sin remedio.

Un elemento más a tener en cuenta es la particularidad de las llamadas psicosis y neurosis ordinarias en cuanto a la pluralización de su sinthomatización. En esta perspectiva Fabián Schejtman plantea que:

*“Así localizaríamos ya un área quizás más restringida que la de la de lo ordinario, la de lo extraordinario, o monosinthomado. Pero en fin, ese mono sinthomado no hace tantas monerías: no tiene demasiadas vueltas para desencadenarse... a diferencia, veremos, de los polisinthomados.”* (Schejtman, 2015. p162).

El “caso Genet” nos sirve para dar cuenta de las diferentes modalidades, de los diferentes recursos, que permitieron que sus polirreparaciones (ya que no todas necesariamente constituyen un sinthome) lo mantuvieran a salvo de un desencadenamiento psicótico, por lo menos franco, a lo largo de su vida.

En muchos casos diferentes estados de melancolización seguramente operan como causales de grandes creaciones sin que ello implique hablar de la melancolía como posición subjetiva, es decir en un sentido estricto.

Sin embargo la vida y obra de Jean Genet nos acercan a una experiencia vital en la que se entrecruza el genio y una falla subjetiva estructural que se esconde detrás de fantasmas perversos en su apariencia.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Arenas, G. Pasos hacia una Economía de los Goces, Grama Ediciones, Buenos Aires, 2017.
- Eribon, D. Variaciones sobre un Tema de Jean Genet, Paidós, Buenos Aires, 2014.
- Genet, J. Diario de un Ladrón, RBA Libros, Madrid, 2015.
- Genet, J. El Niño Criminal. RBA Libros, Madrid, 2012.
- Guéguen, P.G. Psicosis Ordinaria: El Caso Extraordinario de Jean Genet, Revista Escuela Brasileira de Psicoanálisis, Minas Gerais, 2012.
- Lacan, J. El Seminario N 23: “El Sinthome”, Paidós, Buenos Aires, 2006.
- Lacan, J. El Seminario: “Los No Incautos Yerran o Los Nombres del Padre”, Versión Íntegra, Buenos Aires, Inédito.
- Miller, J-A. y Otros. La Psicosis Ordinaria, Paidós, Buenos Aires, 2003.
- Miller, J-A. Efecto Retorno sobre la Psicosis Ordinaria, El Caldero, nº 14, 2010.
- Schejtman, F. Ensayos de Clínica Psicoanalítica Nodal, Grama Ediciones, Buenos Aires, 2013.